

Victoria que nos hizo libres de la maldición de la ley



Serie: Las siete palabras de Jesús en la cruz

“Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.” Juan 19:30

Muchas veces pensamos que seguir a Dios solo significa “portarse bien”, pero la Biblia enseña algo más profundo: el problema del ser humano no es solo cometer errores, sino tener un corazón inclinado al pecado. La ley de Dios nos muestra lo bueno y lo malo, pero también nos hace ver que por nosotros mismos no podemos cumplirla perfectamente.

Por eso Jesús dijo: “Consumado es”. En la cruz, Él tomó nuestro lugar y cargó con la condena que merecíamos. Jesús venció el pecado y abrió el camino para que podamos tener una nueva vida. No vino solamente a perdonarnos, sino también a transformarnos.

Cuando una persona cree verdaderamente en Cristo, el Espíritu Santo comienza a cambiar su corazón. Ya no vive igual. Empieza a luchar contra el pecado, desea agradar a Dios y busca vivir para Su gloria. Eso no significa que ahora será perfecta o que nunca volverá a fallar, pero sí que ya no disfruta vivir lejos de Dios como antes.

Esto es muy importante para los jóvenes, porque hoy el mundo normaliza muchas cosas que ofenden a Dios: doble vida, hipocresía, contenido impuro, burlas, orgullo, desobediencia o vivir solo para encajar. Pero alguien que ha nacido de nuevo no quiere quedarse ahí. Ahora desea honrar a Cristo aun cuando sea difícil.

Seguir a Jesús no es simplemente “verse cristiano”; es haber sido transformado por Él.

Para reflexionar

¿Mi relación con Dios es real o solamente apariencia?, ¿Hay cambios en mi vida desde que digo creer en Jesús?, ¿Qué áreas necesito rendir verdaderamente a Cristo?, ¿Estoy viviendo para agradar a Dios o para agradar a otros?

Mi oración

Señor Jesús, gracias porque en la cruz pagaste por mis pecados y me ofreciste una nueva vida. Ayúdame a vivir para Ti y no para el mundo. Cambia mi corazón, fortalece mi fe y enséñame a obedecerte aun cuando sea difícil. Que mi vida refleje que realmente te pertenezco. Amén.

Aplicación: Entonces haré...

Buscar a Dios diariamente en oración y lectura bíblica. Alejarme de aquello que me hace caer en pecado. Ser auténtico en mi fe, aun frente a mis amigos. Recordar que Jesús no solo me perdona, también me transforma.
